Hasta que la Suerte me Mate

Hasta que la Suerte me Mate

Juan Ramón de la Torre Alves

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: enero 2026

Depósito legal: SE 3414-2025

ISBN: 979-13-7035-599-9

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Juan Ramón de la Torre Alves

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

Índice

CAPÍTULO 1 — Antes de la tormenta 9
CAPÍTULO 2 — La herida se abre 17
CAPÍTULO 3 — Rafa 26
CAPÍTULO 4 — El enganche 35
CAPÍTULO 5 — Las grietas antes de la tormenta 43
CAPÍTULO 6 — El primer paso hacia la tormenta 52
CAPÍTULO 7 — La primera mentira grande 60
CAPÍTULO 8 — El rumor que llega antes que la verdad 69
CAPÍTULO 9 — La noche en que Ana ya no puede fingir ... 77
CAPÍTULO 10 — La llamada que cambia todo 82
CAPÍTULO 11 — La búsqueda que nadie planeó 86
CAPÍTULO 12 — La tarde que nadie quiere recordar 90
CAPÍTULO 13 — La noche que la familia se rompe 94
CAPÍTULO 14 — Primer rastro de Lucas 98
CAPÍTULO 15 — La persecución que quema 102
CAPÍTULO 16 — La verdad que golpea 107
CAPÍTULO 17 — La caída que no perdona 111
CAPÍTULO 18 — El abismo que todo lo toma 115
CAPÍTULO 19 — La intervención que no espera 118
CAPÍTULO 20 — La noche que marca un nuevo comienzo 121
CAPÍTULO 21 — El peso del pasado 125
CAPÍTULO 22 — La fragilidad de la confianza 128
CAPÍTULO 23 — El paso que duele 131
CAPÍTULO 24 — Las cicatrices que enseñan 134
CAPÍTULO 25 — La tormenta interior 137

CAPÍTULO 26 — La luz entre las sombras 141
CAPÍTULO 27 — El espejo de la vida 144
CAPÍTULO 28 — La marea que todo lo cambia 147
CAPÍTULO 29 — El horizonte que espera 150

CAPÍTULO 1 — Antes de la tormenta

Nadie nace roto.
Uno se va rompiendo. Despacio.
Sin darse cuenta.

Lucas tenía 14 años cuando la grieta empezó.

No había tragedia todavía.
No había droga.
No había apuestas.
No había Rafa.
No había noches sin volver.

Había un chico.
Un adolescente normal.

Un poco tímido.
Un poco inseguro.
Con una sonrisa fácil y una forma de mirar el mundo como si todo estuviera esperando a ser vivido.

Su madre, Ana, siempre decía que Lucas tenía los ojos más limpios que había visto nunca.

Unos ojos que no sabían mentir.

Unos ojos que aún no conocían la oscuridad.

Su hermana Clara le seguía a todas partes.

Para ella, él era un héroe.
No uno de los que salen en películas.
Uno de verdad.
Uno que existe.

Su padre, Ramón, trabajaba en el puerto.
Callado.
Duro.
Hecho de sal y viento.

No sabía decir «te quiero».
Pero sabía llevar a Lucas a pescar al amanecer.
Y a veces el amor se dice así.

La casa olía a pan tostado por la mañana.
A sopa caliente en invierno.
A ropa secándose cerca de la estufa.

Era un hogar sencillo, humilde, imperfecto.

Pero era hogar.

Y Lucas era feliz.

Aunque aún no lo sabía.

Porque uno nunca sabe que algo es felicidad hasta que lo pierde.

***

Los primeros signos

Todo empezó pequeño.

Una noche Lucas volvió a casa con los ojos extrañamente brillantes.

—He ganado tres euros en la tragaperras del bar de al lado —dijo, riendo.

Nadie pensó que aquello significara nada.

Era un juego.
Un momento.

Una tontería.

Pero así empiezan las tormentas:

No con truenos.

Con chispa.

***

El bar

Se llamaba El Faro.
Un bar viejo.
De esos donde siempre hay alguien apoyado en la barra aunque sea lunes por la mañana.

Tabaco en el aire.
Humo en la madera.
Conversaciones rotas.

Lucas iba a veces a comprar pan para Ana.
Y se quedaba mirando las luces de la máquina.

Los sonidos.

Las caras de los hombres.
El modo en que todos parecían estar esperando algo que nunca llegaba.

Empezó a poner monedas sueltas.
Céntimos.
Un euro.
Nada grave.

Y ganaba.
A veces ganaba.

Y cuando algo te da la ilusión de control, vuelves.

Siempre vuelves.

***

El colegio

Lucas había dejado de encajar desde hacía meses, aunque no supiera por qué.

No era el más listo.
Ni el más fuerte.
Ni el más rápido.

Estaba en medio.

Y el término medio es tierra de nadie.

Las bromas empezaron ligeras:

—Eh, lento.
—Despierta, chaval.
—Siempre estás en las nubes.

Lucas sonreía para que doliera menos.

Pero dolía igual.

A los 14 años, la peor violencia es esa:

La que nadie ve.

La que no deja moratones.

La que te convence de que no vales suficiente.

***

La primera grieta

Un día, al volver del instituto, Lucas pasó por el bar.

Tenía dos euros en el bolsillo.

Y una sensación que no sabía nombrar:

Un nudo.
Un vacío.
Una necesidad de sentir algo que no fuera miedo.

Puso la moneda en la máquina.

Las luces giraron.
La música sonó.

Ganó 12 euros.

Y por primera vez sintió algo parecido a poder.

Algo parecido a ser alguien. Ese fue el momento exacto en el que empezó a perderlo todo.